

Tienen añejo interés en el área

Carlos Mari
CORRESPONSAL

VILLAHERMOSA.- A diferencia del resto de las reservas naturales decretadas por el Gobierno federal, la de Pantanos de Centla que sobresale por su extensión y biodiversidad en manglares, es la única en la que Pemex cuenta con instalaciones petroleras y busca nuevos yacimientos de hidrocarburos.

La Reserva de la Biosfera de Pantanos de Centla, creada por decreto presidencial, el 6 de agosto de 1992, con una extensión de 302 mil 706 hectáreas, cuenta con 434 especies de plantas, 39 de peces, 50 de anfibios y reptiles, 60 de mamíferos y de aves, 125, entre ellas varias migratorias que provienen desde Norteamérica.

No obstante esta diversidad, Pemex tiene el siguiente inventario en las zonas núcleo y de amortiguamiento, que son las restringidas: 55 campos petroleros con 295 pozos; 5 estaciones de recolección, 150 líneas de descarga de pozos y 5 ductos.

Según datos de la paraestatal, si bien a partir de 1995 la operación de Pemex se redujo a siete

campos, la producción pasó 446.5 millones de pies cúbicos de gas a 51 mil 800 millones de pies cúbicos, en 1997.

Actualmente, la RBPC es atravesada de noreste a suroeste por tres ductos que transportan hidrocarburos de la Sonda de Campeche al Complejo Petroquímico de Ciudad Pemex, con una longitud de 96 kilómetros.

La insistencia de Pemex de explorar la zona es tal, que la Semarnat en los últimos cuatro años, le ha rechazado al menos cinco proyectos y ha modificado varios de los que le ha autorizado.

El caso más sobresaliente, fue el proyecto Perforación y construcción de infraestructura de pozos exploratorios ubicados en zona de amortiguamiento Pantanos de Centla, el cual recibió tres negativas, entre el 2005 y 2006.

“Hay la insistencia de Pemex con ese proyecto, pero hasta ahora por la cercanía con el campo Narvárez y la conceptualización de su polígono de carácter regional y algunas omisiones, lo más seguro es que se le va decir que no (se puede)”, advirtió Juan Carlos Romero Gil, director de la RBPC en diciembre del 2005.

Desde aquél entonces, Rome-

ro Gil detectó que Pemex intentaba explorar los yacimientos de la RBPC solicitando varios proyectos que a su vez ocasionaban “daños sinérgicos” que, según el Plan de Manejo de esa reserva, son la suma de “daños acumulados”.

Otra de las razones por las que se pronunció en contra de ese proyecto, es que Pemex formulaba sus actividades a escasos metros de la RBPC, como ahora sucedió con el Cobo II, donde su sucesor, Carlos Bautista Jiménez, pidió la modificación del trazo de la exploración sísmológica.

Pemex manifiesta la urgencia de explotar más gas natural en esa zona y a la vez buscar una “reconciliación productiva” con la normatividad ambiental, según destaca dentro de su Programa Estratégico de Gestión Ambiental.

“El objetivo es establecer una reconciliación productiva con la naturaleza, para que fomente un manejo racional del medio ambiente y no frenar a la producción con el pretexto de sus probables efectos nocivos, pero que tampoco impulse a la producción sin considerar alguno de sus posibles efectos ambientales negativos”, argumenta Pemex en sus recientes proyectos.

